

Violencia en el ciberespacio en las relaciones de noviazgo adolescente. Un estudio exploratorio en estudiantes mexicanos de escuelas preparatorias

LUIS ANTONIO LUCIO-LÓPEZ,¹ MA. TERESA PRIETO-QUEZADA²



Resumen

La aparición de las redes sociales en el escenario de la convivencia de adolescentes y jóvenes ha supuesto la inmediatez en la comunicación y la aproximación a personas ubicadas en espacios lejanos que conviven en el ámbito interactivo de WEB 2.0. La agresividad inherente al ser humano cobra su cuota de protagonismo y llega a convertirse en violencia con nuevo rostro cuando el conflicto aparece en las relaciones sentimentales de los adolescentes que viven una situación de noviazgo. Los celos, los intentos de control, que en otros tiempos estaban confinados a la dimensión de lo presencial, emergen en la realidad virtual, donde los valores y expectativas sociales que antes frenaban el impulso humano son puestos de lado en un mundo digital donde cada quien re-

Cyberspace Violence on Teenager Engagement Relationships. An Exploratory Study on Mexican College Students

Abstract

With the apparition of social networks in the life convivence of teenager and young people, the easiness of communication and the approximation of people from far away that interact in the space of WEB 2.0. The aggression inherent to the human being has been the new focus on and it makes violence take a new face when the conflict appears on sentimental relationships of teenagers that live on a partnership or serious affective relationship. The jealous, try to control of the partner life, that in other time was present only on the real life, they now come to the virtuality, where the values and social expectatives are devalued, they expose people to the virtual world where they have they're security exposed. The confidence of a person in front of a computer, make some people

Recibido: 13 de julio de 2014
Aceptado: 28 de agosto de 2014
Declarado sin conflicto de interés

1 Doctor en Ciencias de la Educación por la UCM. Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Psicología. antoniolucio23@gmail.com
2 Profesora investigadora de tiempo completo titular "C" y miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Coordinadora de Investigación del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, CUCEA, Universidad de Guadalajara. materesaprieto@yahoo.com.mx

gula su conducta. La desinhibición que provoca el estar ante la pantalla de un ordenador, dispara en algunos sujetos emociones que los llevan a realizar actividades que jamás harían en el mundo presencial. Es fácil agredir si ante la persona no aparecen el sufrimiento y las consecuencias del daño causado al otro.

Presentamos resultados de una investigación realizada en 14 escuelas preparatorias públicas del estado de Nuevo León a una muestra aleatoria de 1.900 alumnos, donde los resultados reflejan que la violencia online es una realidad en las interacciones en las redes sociales de los adolescentes que tienen una relación sentimental. Esto nos lleva a concluir que emergen nuevos factores virtuales de riesgo que enmascaran viejas violencias maquilladas ahora de un rostro digital.

Descriptores: Ciberespacio, Relaciones sentimentales, Adolescencia, Violencia.

emotions react and make some activities or reactions that they never will do in the real life. It is easy to attack if there are no consequences or suffering shown to the opposite person.

We share the results of an investigation made on 14 public colleges on the state of Nuevo León, with a random pattern of 1,900 students, where the results reflect that the online violence it's a fact on the different social networks interactions that have a sentimental relationship or partnership. This made us conclude that there are new virtual hazard factors that disguise old kind of hazards now in a digital face.

Keywords: Cyberspace, Romantic Relationships, Adolescence, Violence.

Introducción

Quemaduras con cigarro, cerillo o encendedor; amenazas con armas de fuego, intento de estrangulamiento, jalones de cabellos, golpes, patadas, bofetadas y hasta chupetones, son sólo algunos de los maltratos físicos que sufren estudiantes universitarios que tienen una relación de noviazgo en México. Esta violencia se manifiesta tanto en hombres como en mujeres aunque se ejerce de distintas maneras (Oliva *et al.*, 2011). Las mujeres tienden a lo que es más común en su género como son los arañazos y las bofetadas, mientras que los hombres se inclinan al uso instrumental de la agresión, siendo más proclives a las quemaduras con cigarros, a las amenazas con armas de fuego, al uso inusitado de la fuerza física que a veces viaja por el camino del intento de estrangulamiento.

Esta violencia cubierta bajo el “amor” resulta casi invisible para el grueso de la población que mantiene una relación sentimental (IMJ, 2008), porque sus efectos y síntomas del maltrato son desconocidos para gran parte de los jóvenes mexicanos. Visible o no, la violencia está ahí dando pinceladas de horror en el retrato de una sociedad mexicana que atestigua a diario el resultado de una agresividad donde el ejercicio del poder transforma este rasgo humano en una destructividad devastadora que toca todo, hasta el más bello sentimiento que puede poseer la humanidad: el amor.

Son los síntomas (Flores Flores, L., 2006) de lo que ahora suelen llamar posmodernidad, donde no es difícil reconocer el odio, la destructividad y la crueldad como signos distintivos de nuestra vida cotidiana en las relaciones con los otros.

Makepeace (1981) externó su preocupación porque la comunidad científica mirara a otro lado y no sólo fijara su vista en el horizonte de la violencia infantil y el maltrato a las esposas –pues los estudios se centraban en la violencia familiar–, sugiriendo la necesidad de reconocer y centrarse en la violencia que se produce en el período del cortejo y el noviazgo.

Es así como en las últimas dos décadas estamos asistiendo al desarrollo de una incipiente línea de investigación que centra su atención en las relaciones de pareja durante la adolescencia y, en concreto, en sus conflictos y comportamientos violentos (Sánchez Jiménez, Ortega Rivera, Ortega Ruiz y Viejo Almanzor, 2008).

Este fenómeno es conocido en la literatura internacional como *dating violence* o *dating aggression*, conceptos que surgieron de estudios de autores como Collins (2003), Furman (2002), Wekerle y Wolfe (1999), citados por Sánchez Jiménez *et al.* (2008), y cuya adaptación al habla hispana puede entenderse como violencia en las relaciones de pareja adolescente.

Rojas Solís (2013) llevó a cabo una revisión sobre los estudios de *dating violence* en México del año 2002 al 2012, analizando publicaciones en bases de datos como Dialnet, Google, Scholar, Psycodoc, Psycinfo, Redalyc y Scirus, encontrando solo veinte, cuyos resultados fueron revelados en congresos científicos o en revistas especializadas. Entre los resultados de su revisión, el autor destaca que el 75 por ciento de los estudios mexicanos fueron de tipo cuantitativo, el 100 por ciento fue transversal y el 85 por ciento seleccionó intencionalmente la muestra, concluyendo que es necesario la realización de diseños mixtos, longitudinales o diádicos con muestras seleccionadas aleatoriamente de universidades públicas o privadas.

Otra conclusión es que en México necesita ser desarrollada una línea de investigación que estudie las manifestaciones violentas a través de las nuevas tecnologías, pues sólo los estudios de Sánchez y Solís (2009) y Olvera *et al.* (2012) tocaron levemente el tema de los avances tecnológicos, al medir el control de la pareja a través de los teléfonos celulares (Rojas-Solís, 2013).

El presente estudio avanza en esa dirección al analizar las manifestaciones de violencia psicológica en parejas de adolescentes que interactúan en Facebook y otras redes sociales.

Las relaciones sentimentales en los adolescentes tienen para quienes las viven especial importancia pues es cuando los jóvenes se alejan del ámbito familiar y su mundo social adquiere tintes de complejidad, toda vez que se implican más en vínculos con compañeros, amigos y parejas.

Cassidy y Shaver (2008) evidenciaron que en la adolescencia temprana comienza a producirse una transición, una transferencia de funciones de apego desde el ámbito de lo familiar al contexto de los iguales a la búsqueda de contacto o proximidad, funciones que luego, hacia finales de la adolescencia, la mayoría de chicos y chicas atribuyen, no tanto a los iguales, como a la pareja (Viejo Almanzor, 2012).

Connolly y Goldberg (1999) citados por Sánchez Viejo *et al.* (2008) establecen fases o estadios que permiten comprender el proceso de aparición, creación y consolidación de las primeras relaciones de pareja

durante la adolescencia. Los autores caracterizan la primera fase en el predominio de la atracción física, que no tiene por qué estar acompañada de una interacción real; en la segunda fase aparecen las primeras citas más o menos estables, que se distinguen por ocurrir dentro del grupo de los iguales; en la tercera fase aparecen las primeras citas de parejas sin la presencia del grupo de iguales, pero son citas casuales y no estables. Por último, en la cuarta fase, predomina la relación de pareja con cada vez menos presencia del grupo de los iguales, que conlleva un progresivo aumento de la implicación en la relación, intimidad y compromiso.

En México, la encuesta ENVINOV 2007 (IMJ, 2008) reveló que el 51.8 % de las personas entre 15 y 24 años tuvo una relación de noviazgo durante el año que se realizó el estudio, señalando que los motivos que llevaron a estos adolescentes y jóvenes a relacionarse fue en primer lugar que la pareja les gustaba mucho –90%–, en segundo lugar –con un 4.9%–, se presentó la insistencia de quien lo o la cortejaba, y en tercer lugar –con un 2%–, se atribuyó la presión social como motivante para el inicio de una relación sentimental.

Desde luego que en esta aceptación del otro subyace la necesidad inherente al ser humano de ser querido, de pertenecer, de conectarse y de ser amado, una necesidad de ese amor que incluye pasión, deseo por una intimidad y cercanía física, emocional y sexual con alguien especial que nos hace sentir especiales y que sólo se encuentra en la relación romántica de pareja (Viejo Almanzor, 2012).

Definitivamente, como resultado de la modernidad, la relación romántica se cubre de varios rostros, toda vez que han ocurrido numerosas transformaciones socioculturales, dando lugar a nuevas feminidades o masculinidades que han modificado las relaciones sentimentales de los adolescentes, en lo que Rojas-Solís (2013) llama “eclosión de relaciones informales” como las llamadas “free” y “amigovios” cuyo distintivo esencial es la ausencia de compromiso.

Por esos caminos de la modernidad transita Casas Tello (2012) quien, en la definición del concepto de pareja, hace referencia a cualquier tipo de violencia ejercida por un miembro de la pareja hacia el otro con la intención de dañarle, y con independencia del sexo, o bien el ejercicio de la violencia de forma mutua en el contexto de una relación. La pareja, en esta concepción, abarca todo tipo de compromiso posible, desde una cita hasta una relación estable y entre miembros del mismo sexo o de sexo distinto. En la

población adolescente, señala, las relaciones varían en función del grado de compromiso: podemos hablar de relaciones estables, de relaciones caracterizadas por encuentros sexuales esporádicos; puede tratarse simplemente de una cita, o de alguien con quien se sale eventualmente, pero con quien no existe ningún compromiso.

Heterosexuales o de otro tipo, las relaciones sentimentales durante la adolescencia toman una importancia central en la vida de los adolescentes, siendo fuente de fuertes emociones e implicaciones para la salud, ajuste psicológico y bienestar general (Viejo Almanzor, 2012); por eso, cuando en este tipo de conexión surge el conflicto, la pareja se ve envuelta en una vorágine que lleva a quienes la sufren a estados depresivos, ansiedad, minusvalía personal, ideación suicida y bajo desempeño académico.

Sin embargo, algunos autores indican que la violencia en el noviazgo es vista por los jóvenes como algo natural (Ramírez-Rivera y Núñez-Luna, 2010). No reconocen de forma clara un noviazgo violento, por lo que hay violaciones recurrentes, infecciones de transmisión sexual, ausencia de placer, baja autoestima, desertión y escaso rendimiento escolar, trastornos alimenticios, agresiones físicas, inestabilidad emocional, embarazos precoces, utilización de sustancias adictivas y suicidio.

La violencia sexual va desde simples molestias al abuso sexual; desde insultos y miradas obscenas, comentarios sexuales, envío de mensajes pornográficos, tocamientos, besar contra la voluntad del besado, forzar, estrujarse con intenciones sexuales, obligar a desnudarse, pero estos maltratos pueden ser malinterpretados como avances atrevidos en el cortejo, lo que dificulta su conceptualización (Ortega, R., y Moreno, G., 2005).

Aunque no hay estudios definitivos, desde diferentes ámbitos se ha planteado que la violencia no suele surgir de forma espontánea durante el matrimonio o en la vida de parejas que cohabitan, sino que las semillas de este tipo de maltratos germinan durante el noviazgo en la adolescencia y la juventud y después llega a constituirse en un serio problema de salud pública (González Lozano, 2008).

Rivera-Rivera (2006) citando a Roscoe y Bensake (1985), señala que se ha demostrado que la violencia en el noviazgo puede ser un predictor de la violencia durante la vida marital. Esto debe ser motivo de alarma para la sociedad mexicana, donde un estudio realizado por el Instituto Mexicano de la Juventud reveló que el 15 por ciento de las y los jóvenes encuestados

había experimentado, al menos, un incidente de violencia física en la relación de noviazgo. La encuesta fue aplicada el último trimestre de 2007 en 18 mil hogares a escala nacional con representatividad rural-urbana a un total de 7 millones 278 mil 236 jóvenes de edades entre los 15 y 24 años.

La preocupación por la violencia en las parejas adolescentes ha permeado a las instituciones educativas del país. En el estado de Morelos, Rivera-Rivera y colaboradores realizaron un estudio para conocer la prevalencia de la violencia durante el noviazgo y su nexa con la depresión y las conductas de riesgo en una muestra femenina. El estudio se efectuó en una cohorte de 13 mil 293 estudiantes de 12 a 24 años de escuelas públicas secundarias, preparatorias y de una universidad, revelando una prevalencia del 28 por ciento, siendo los maltratos más comunes los empujones, la falta de respeto, hacer sentir inferior a la adolescente y proferir insultos o gritos con palabras desagradables.

En Veracruz, López Hernández (2009) realizó un estudio cualitativo en la escuela de bachilleres "Ricardo Flores Magón" de la ciudad de Xalapa, durante el período escolar febrero-julio de 2009, conformándose cuatro grupos focales y realizando entrevistas centradas a cinco estudiantes entre hombres y mujeres con experiencia o sin experiencia de pareja. Al indagar sobre las formas de relacionarse de los adolescentes se encontró que el noviazgo no formal, conocido como relaciones "free" o de "amigovios", se caracterizan por contener una mayor carga erótica-sexual.

En ese mismo estado, Oliva, González, Yedra, Rivera y León (2012) llevaron a cabo un estudio en la Universidad Veracruzana para investigar las formas más comunes de violencia y los factores asociados a ésta. Participaron 1988 alumnos de entre 19 y 49 años de los distintos campus encontrando que un 27.8% de las alumnas había gritado a su novio, un 15.2% lo había insultado, un 10.6% había empujado a su pareja, un 4% le había jalado los cabellos, un 14.9% había dado mordidas a su pareja al calor de los conflictos, un 7.5% había abofeteado a su pareja, 3.8% la había emprendido a golpes, un 2.1% había utilizado patadas, uno de cada mil había amenazado con arma de fuego y tres de cada mil habían quemado con cigarro o cerillos la piel de su pareja.

Los resultados de esta investigación confirman a primera vista que en las relaciones de noviazgo, no siempre la violencia viaja hacia un solo sentido, sino que hay lo que en el ámbito internacional se ha dado

a llamar violencia bidireccional, es decir que, o bien hay una respuesta autodefensiva de la pareja victimizada, o bien es la otra parte, sea mujer o varón, quien la inicia. "Este estudio", concluyen los autores, "nos invita a realizar distintas reflexiones en torno al problema de la violencia, específicamente respecto al género, ya que los datos confirman lo obtenido en otros estudios al no hallar diferencias entre varones y mujeres".

Resultados como estos contrarían las teorías feministas que ubican a la mujer como única receptora de agresiones.

En Sonora, Ramírez Rivera y Núñez Luna (2010) llevaron a cabo un estudio exploratorio sobre violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios, aplicando un instrumento a 376 alumnos de distintas carreras para conocer los factores asociados a la violencia en las parejas del alumnado, encontrando a la autoestima como factor potencial en la inducción a situaciones de violencia.

Vázquez García y Castro (2008) realizaron en la Universidad Autónoma de Chapingo un estudio de violencia de género, consistente en el análisis de testimonios escritos por jóvenes de esa institución.

En Nuevo León, González Carillo (2007) realizó una investigación a través de una encuesta a 151 alumnas de las facultades de Trabajo Social y Desarrollo Humano; de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; y de la Facultad de Psicología, que estudiaban del octavo al décimo semestres y que tuvieron una relación de noviazgo. Los resultados obtenidos arrojaron que sólo un 6.6% de las alumnas entrevistadas, cuyas edades iban de los 22 a los 31 años, había sido objeto de violencia física de parte de su novio. Los índices de violencia psicológica reportados fueron de un 86.8% de victimización.

El surgimiento de nuevos estudios refleja que en la última década la comunidad científica mexicana ha estado otorgando mayor atención al estudio de la violencia en las parejas jóvenes (Rojas-Solís, 2013).

En Europa son mayores las investigaciones de este fenómeno, cuyos resultados han logrado establecer que este tipo de violencia comienza con agresiones leves como empujar, golpear o dar patadas a algo o arrojar objetos, pero al paso del tiempo se torna grave con la aparición de agresiones físicas severas que pronto se convierten en intentos de estrangulamiento y agresiones con utilización de armas. Así, lo que comienza como algo leve, ocasional y mayoritariamente psicológico, se convierte en agresiones de mayor gravedad (Viejo Almanzor, 2012).

Las agresiones llegan a ser severas conforme la relación se torna más estable, cuando los jóvenes están por dejar la adolescencia tardía y dan sus primeros pasos en el umbral de la juventud.

Aunque se han identificado tres tipos de violencia, la física, sexual y psicológica, es esta última la de mayor prevalencia, especialmente las agresiones verbales y los intentos de control, que es ejercida por igual por los miembros de la pareja, registrándose una dinámica recíproca de agresividad. Es decir, resurge una violencia que se vuelve mutua y bidireccional en la que el agresor es víctima de su pareja con una frecuencia y severidad similar a la que agrede, según estudios de Capaldi, Kim y Shortt (2004) y Menechini y Nocentini (2008) citados por Viejo Almanzor.

En cuanto a las consecuencias de sufrir este tipo de agresiones los estudios disponibles en la literatura internacional han mencionado las físicas, psicológicas y comportamentales de la víctima, siendo asociadas –como mencionamos anteriormente– a factores individuales como depresión, baja autoestima y bienestar emocional, pensamientos e intentos de suicidio o conductas de riesgo como consumo de alcohol, trastornos de alimentación, el inicio temprano de las relaciones sexuales y bajo rendimiento escolar.

La comunidad científica desmenuza teorías para explicar este fenómeno de acuerdo a la perspectiva de su formación y quizás desde la subjetividad e individualidad de cada investigador. Así se hace presente el Modelo de Coerción de Patterson (1982) quien sitúa el origen de los comportamientos agresivos en las prácticas educativas y disciplinares que se dan en el contexto familiar; la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1973) también se hace presente al explicar la violencia como resultado de la observación de una conducta llevada a cabo por un modelo admirado a quien se imita; la Teoría del Apego de Bowlby (1969) ejerce su influencia en la explicación de este fenómeno sobre todo desde la perspectiva del apego inseguro-evitativo en el que la figura de apego se muestra insensible, evitativa, rechazante e impide el acceso al niño de forma imprevisible, provocando en el niño inseguridad y preocupación. Las teorías feministas también protagonizan un gran marco explicativo, así como el Modelo Sistémico Evolutivo de Capaldi y cols. (2004).

Entre los factores predictores se analizan variables que implicarían un riesgo para la generación de la violencia en las relaciones sentimentales de los adolescentes, indagando en los factores personales, factores contextuales y en los factores de pareja. Se

estudia desde esta perspectiva la autoestima, el consumo abusivo de sustancias nocivas, las creencias respecto a las relaciones sentimentales y la sexualidad; los síntomas depresivos y la ideación suicida, entre otros. Los comportamientos externalizantes como la agresividad verbal, los celos y el afán posesivo; la conducta delictiva y antisocial prenden los focos de alerta, pues quienes presentan estos comportamientos tienden a ejercer y sufrir situaciones violentas con sus parejas sentimentales.

En cuanto a los factores contextuales se estudia el grupo de iguales y la comunidad cercana en la que se inserta y participa el individuo. En este sentido la convivencia en las redes sociales están siendo estudiadas como factor de riesgo por su implicación en la generación de conductas agresivas en las parejas adolescentes. Se estudian las interacciones sociales en las de las redes sociales que existen en la web como en las que operan a través de la telefonía móvil.

Zweig y Dank (2013) encontraron que uno de cada cuatro adolescentes que lleva una relación sentimental, es acosado en línea por su pareja con textos que llevan la intención de controlar, degradar y atemorizar. Esta clase de abuso está llamando la atención, pues con la violencia en línea las parejas víctimas no encuentran un lugar pacífico que les brinde sosiego al ser agredidas en cualquier lugar y en cualquier momento.

El abuso en el entorno digital es más preocupante de lo que parece, según estos autores, pues más allá del acoso en la red, las víctimas de abusos digitales son dos veces más propensas a ser agredidas físicamente en la realidad presencial. El estudio que realizaron implicó la participación de 5 mil 647 adolescentes y reveló que alrededor del 84% sufre violencia psicológica, la mitad son abusados físicamente y un tercio experimenta coerción sexual.

Hinduja y Patchin (2011) denominan violencia electrónica a los maltratos que ocurren en las interacciones cibernéticas de los adolescentes que llevan una relación de noviazgo. De acuerdo con sus estudios los celos posesivos cobran nuevo rostro en el ciberespacio, pues quienes ejercen el rol de agresores acechan a sus parejas para vigilar su actividad tanto en sus ordenadores como en sus teléfonos móviles, violando la intimidad de sus parejas. El audio, los textos, las imágenes y los videos almacenados en los teléfonos celulares y computadoras –señalan– son utilizados para chantajear, extorsionar o manipular a su pareja obligándola a hacer cosas en contra de su voluntad. La situación es grave, pues este contenido

puede ser compartido a un público muy amplio –un aula de estudiantes, un barrio, la ciudad, el mundo entero– con facilidad y a gran velocidad a través de redes sociales como Facebook o YouTube. La ira y una necesidad de ejercer el poder son señaladas como motivadores de los agresores, quienes pueden hacer daño al instante, pues la velocidad con que se pueden hacer envíos a través de los dispositivos electrónicos, no da tiempo al control de esas emociones negativas para actuar racionalmente.

En Estados Unidos la empresa Liz Claiborne financió una investigación sobre violencia en el noviazgo a través de Internet, misma que reveló que un 36% de los encuestados sufrían un control por parte de su pareja, quien llegaba a llamarles hasta 30 veces al día para saber acerca de sus actividades (citado por Hinduja y Patchin, 2011). Esta investigación, realizada en un distrito escolar del sur de los Estados Unidos, que fue llevada a cabo sobre la base de una muestra aleatoria de 4 mil 400 alumnos de entre 11 y 18 años, encontró que un 12 por ciento de los estudiantes había sido víctima de alguna forma electrónica de violencia en el noviazgo. Un 10% dijo que su pareja romántica les había impedido el uso de computadora o teléfono celular; el 6% indicó que su pareja sentimental había publicado algo en la red, para burlarse, amenazar o avergonzar públicamente. Un 10.4% de los varones y un 9.8% de las chicas dijeron haber recibido un mensaje amenazante en su celular, enviado al dispositivo por su pareja romántica; un 5.4% de los varones y un 3.4% de las mujeres señalaron que sus parejas habían distribuido en línea una foto humillante con el fin de dañar su prestigio.

La violencia cibernética en las relaciones de noviazgo adolescente en México

La violencia en el ciberespacio se veía venir con el surgimiento de los entornos virtuales interactivos que iniciaron con los servicios de chat, siguieron con la publicación de fotografías y libro de visitas en sitios como Fotolog; el acceso a subir a la red videos en páginas como YouTube y de toda clase de imágenes, sonidos y textos en Facebook y otras redes sociales.

Vivimos una generación de creadores digitales que igual pueden dar forma a la más bella expresión de amor y civilidad, como generar la más cruel manifestación de odio y violencia, con las herramientas que la red y otros dispositivos electrónicos ponen a su disposición.

Velázquez (2009) advirtió que “La violencia tiene un nuevo rostro, tal vez se trata de un maquillaje, pero ha cambiado y seguirá metamorfoseándose aún más; el uso de las TIC está modificando los comportamientos sociales... nuevos términos, nuevas relaciones, nuevas interacciones”.

Como afirma Flores Flores (2006), los humanos hemos inventado las peores maneras que podamos imaginar para aniquilar al otro.

Los celos y el control de la pareja comienzan a aparecer en las investigaciones mexicanas que estudian la convivencia en el ciberespacio. Velázquez (2010) señalaba que “un tipo de acoso que va en aumento es cuando la novia envía mensajes o hace llamadas para controlar o vigilar a su pareja”.

Al analizar las conductas de acoso en Facebook en estudiantes de preparatoria y facultad, Lucio (2012) realizó una aproximación a los problemas que enfrentan los adolescentes de los dos sexos que tienen una relación sentimental y que interactúan en el ciberespacio. En un estudio realizado sobre la base de una muestra de mil 900 alumnos, encontró que 31.1% de los encuestados, es decir, tres de cada diez alumnos, había tenido problemas con su novio(a) por aceptar amigos que no eran de su agrado.

Los estudios que revelan las interacciones de las parejas en el ciberespacio son mínimos en el ámbito mexicano, por tanto esta situación nos lleva a coincidir con Rojas-Solís (2013), en el sentido de que es muy necesario hacer énfasis en la inclusión del estudio de las “nuevas violencias” en la pareja, concretamente aquellas asociadas a las nuevas tecnologías.

Esta realidad nos motiva a investigar las interacciones en el ciberespacio que viven los adolescentes que tienen una relación de noviazgo y que conviven en la red social Facebook, entre otras.

Método

Nuestro estudio es exploratorio, descriptivo y transversal, en virtud de que en el ámbito nuevoleonés y quizás en el país, no se han llevado a cabo estudios que describan las interacciones en las redes sociales de adolescentes que tengan una relación de noviazgo.

Participantes

El estudio fue realizado en 14 escuelas preparatorias públicas establecidas geográficamente en 9 municipios urbanos del estado de Nuevo León, participando en la muestra 1900 alumnos que fueron selec-

cionados aleatoriamente en preparatorias del área metropolitana de Monterrey.

El tipo de muestra utilizado fue de carácter probabilístico estratificado por centro educativo y género, utilizando un 95% de confianza ($\alpha = 0,05$.) y con un límite de error no mayor al 0,3 ($\pm 3\%$). La muestra estuvo integrada por un 50.1% de varones y un 49.1% de mujeres. Las edades fluctuaron entre los 16 y 18 años. El 69.8% tenía 16 años, el 25.2% tenía 17 años y un 5% tenía 18 años.

Un requisito esencial fue que tuvieran en ese momento una relación de noviazgo o que hubieran terminado alguna recientemente, poniendo como límite tres meses previos.

Instrumento

Se utilizó un instrumento para medir los índices de *ciberdating* diseñado por el Laboratorio de Estudios sobre la Convivencia y Prevención de la Violencia de la Universidad de Córdoba, España, y validado por Sánchez, Ortega y Santos (2011). La escala a manera de autoinforme contiene preguntas que tienen que ver con la identificación del centro de estudios al que pertenece el alumno, el sexo, la edad y la localidad. Indaga sobre el tipo de familia del alumno, el tiempo dedicado a la conectividad, la inscripción en redes sociales, el tiempo que lleva la relación sentimental, lo formal o no formal de ésta y la forma del contacto inicial, ya sea presencial o virtual.

Por medio de 39 preguntas tipo Likert para medir actitudes se explora sobre la convivencia en las redes sociales de los miembros de la pareja y su posible actitud ante tal o cual situación, por ejemplo: Me siento celoso/a si mi pareja cuelga fotos provocativas en su perfil de red social con respuestas del tipo Nunca/ Casi nunca/ A veces/ Casi siempre y Siempre.

El cuestionario fue adaptado a la realidad geográfica en que fue aplicado contemplando los usos del lenguaje de los adolescentes de Nuevo León para que fueran comprendidas, por ejemplo, cambiamos la frase "toques al móvil" por "llamadas a su celular".

Procedimiento

Luego de que fue autorizada la investigación acudimos a los grupos de las escuelas preparatorias, explicamos a los alumnos el objetivo de la investigación, las características del autoinforme garantizando el anonimato y solicitando sinceridad en las respuestas. Una vez contestados los cuestionarios fueron capturados en una base de datos para su análisis utilizando el programa estadístico SPSS versión 20.

Resultados

El 84.6% del alumnado eran miembros de una familia nuclear con presencia del padre y la madre; un 14.3% pertenecían a familias uniparental con presencia de la madre; y el resto con sus hermanos y otras personas como los abuelos, los tíos, padrastros y madrastras, etc.

El 98.6% de los alumnos cuenta con servicio de internet en su casa y el 28.1% de este total utiliza Internet de 1 a 2 horas de lunes a viernes; en ese mismo lapso 33% del alumnado dedica de 3 a 4 horas; el 18.7% utiliza la red de 5 a 6 horas; 6.4% la utiliza de 7 a 8 horas; mientras que un 5.1% utiliza internet de 9 a 10 horas. Un 8.7% tiene 11 o más horas de conectividad.

En fines de semana no hay muchas diferencias en cuanto al tiempo de conectividad, pues 26.3% dedica de 1 a 2 horas, 28.3% se conecta de 3 a 4 horas, 10.6% de 7 a 8 horas, 6.5% de 9 a 10 horas, y 16.7% de 11 horas y más, por lo que se infiere que 8 de cada 100 alumnos aprovecha el receso de fin de semana para estar más tiempo en la red.

En cuanto a la cantidad de amigos que tienen añadidos a su red social, 54.1% tiene 500 amigos y más; 10.1% tiene de 401 a 500 contactos; 12.4% de 301 a 400; 11.5% de 201 a 300 amigos; 8.1% de 101 a 200; 2.6% tiene de 51 a 100 contactos, mientras que 1,2% tienen de 1 a 50 amigos añadidos a su red.

Al momento de aplicar la encuesta, 33.3% de la muestra tenía pareja, mientras que 66.7% había terminado la relación recientemente, de modo que contestaron el cuestionario considerando el noviazgo que recién había llegado a su fin.

El 33.3% de los alumnos tenían de 1 a 3 meses en su relación sentimental; 13.9% tenían de novios de 4 a 6 meses; 9.9% de 7 a 8 meses y 9.4% de 10 a 12 meses, es decir, que estaban por cumplir o habían cumplido un año de relación. Un 10.9% llevaban de 13 a 15 meses de relación; 6.2% de 16 a 18 meses; 10.9% de 19 a 21 meses; 3.25 de 22 a 24 meses, es decir casi cumplían o habían cumplido dos años; 2.3% habían rebasado dos años teniendo de 25 a 28 meses de noviazgo. La literatura señala que la violencia ocurre con mayor frecuencia en las relaciones de mayor duración, pues existe un mayor compromiso.

Encontramos que un 87.5% del alumnado había conocido a su pareja en persona y un 12.5% inició su relación de noviazgo en las interacciones en línea, por lo que las redes sociales están cambiando las formas de relacionarse de los adolescentes emer-

giendo como una posibilidad para la consecución de una relación sentimental. Para 64% de la muestra la relación fue definida como seria; 23 % sólo estaban saliendo y 13% definió su relación como informal. Las redes en que estaban inscritos los adolescentes eran Facebook, en su mayoría 98%, pero también alternaban la convivencia en otras redes sociales como Instagram, WhatsApp, Ask.Fm, Twitter, MySpace, YouTube, DeviantArt, Skype, Tumblr, Metroflog, Zello, entre otras.

En cuanto a las emociones que provocaban algunas actividades de los miembros de la pareja en la red y que podían causar desasosiego en la relación, se encuentra lo relacionado a las imágenes gráficas que retratan a la persona. Un 63.6% de la muestra señaló sentirse celoso si su pareja colgaba fotos provocativas en la red; 9.8% señaló que esta emoción la sentía siempre; 8.8% casi siempre; 27.5% a veces y 17.5% casi nunca.

Este desasosiego lleva a los adolescentes por los caminos de la inseguridad al grado que 68.7% de la muestra expresó su preocupación porque su pareja pudiera empezar otra relación con alguien, a través de las redes sociales. Esta oleada de preocupación llega siempre a un 10.9% de la muestra; casi siempre a un 9.7%, a veces a un 19.4% y casi nunca a un 18.6%, lo que nos habla de que por lo menos seis de cada 10 alumnos inmersos en una relación sentimental sienten intranquilidad por la interacción de su pareja en la red. Un 44.3% confiesa coquetear con otros/as en la red estando su pareja conectado y siendo testigo de sus actividad cibernética en la red.

Las nuevas tecnologías de la información posibilitan nuevas formas de conexión, de hacer "clic" sentimental con otros seres con quienes hay la posibilidad de iniciar una relación. Un 31.2% de los adolescentes encuestados expresaron abiertamente que le gustaba ligar en la red y que ocasionalmente accedían al ciberespacio con la intención de buscar una "aventurilla". Un 3.1% señaló entrar a la red con esas intenciones siempre; 3.6% casi siempre; 17.2% a veces y 14.3% casi nunca. Lo que más llama la atención del otro(a) a los adolescentes es el aspecto físico según un 71% del alumnado encuestado. Ese aspecto de la persona sólo puede ser apreciado en las fotografías de perfil o en aquéllas que forman parte del álbum fotográfico de las biografías disponibles en las redes y que son elementos esenciales para ser aceptados en sus solicitudes de añadidos en las lista de amigos que se cruzan en el ciberespacio. Un 70.4% de la muestra confesó que cuando conocía alguna per-

sona que le gustaba le daba rápidamente su cuenta de red social.

Las redes sociales no operan únicamente en la web, también las hay que están diseñadas para funcionar en dispositivos móviles como los teléfonos celulares. WhatsApp, Instagram, Telegram, son algunas de ellas donde los usuarios pueden chatear, intercambiar mensajes, fotografías, intercambiar contactos y hasta textos que evidencian el contenido de sus conversaciones. No es extraño que una persona comparta una fotografía que le enviaron como destinatario en exclusividad. Lo mismo ocurre con los textos. Una persona puede transmitir fragmentos de una conversación que se dio en el ámbito de la confidencialidad y poner en evidencia a quien le otorgó su confianza. Nuestro estudio reveló que 48.3% de los alumnos cuando conocen a una persona que les gusta, rápidamente le dan el número de su teléfono celular.

Esta situación de aceptar personas con las que haya o no haya de por medio una interacción presencial es atestiguado por el otro miembro de la pareja –la lista de amigos están a la vista de sus contactos en la mayoría de las redes sociales– provocando cierto tipo de irritación, inseguridad y zozobra tornándose esto en una amenaza. Un 59% de los alumnos de la muestra señaló sentirse celoso si su pareja agrega alguna persona desconocida del sexo contrario. Esto sucede siempre para 9.3% de la muestra; casi siempre para 10.4%; a veces para 18.9% y casi nunca para 20.3% del alumnado que contestó el instrumento.

Los mensajes que se publican en los muros –no así los de inbox– están a la vista de la mayoría de las personas; de ahí que uno u otro miembro de la pareja pueden darse cuenta de los comentarios, buenos o malos, serios o indiscretos, cómicos o coquetos, evitativos o seductores que transmite o recibe el otro, provocando en muchas ocasiones conflictos en la pareja. Un 56.3% de la muestra manifestó sentirse celoso después de leer los mensajes que su pareja recibe en su cuenta.

Este tipo de interacciones provocan conflictos en la relación de noviazgo de los adolescentes, pues originan desconfianza e inseguridad. Así, 59.4% de alumnado pregunta a su pareja por sus amigos de Facebook e incluso 59% de ellos agrega a su lista de contacto a amigos de su pareja con el fin de ejercer un control sobre las interacciones de su novia(o) con la persona que éste/ésta ha agregado. El desasosiego es tal que 59% de los estudiantes de la muestra perciben que su pareja cambia, que no es la misma

cuando platican por chat. La sospecha, la desconfianza llega a tal grado que 42.7% –cuatro de cada diez– intentan conseguir acceso a la cuenta de la red social de su pareja. Ante esta situación, 27.2% confiesa que ha abierto cuentas con datos falsos –suplantación de identidad– para que su pareja lo agregue y poder así controlarla(o).

Otro recurso utilizado por algunos miembros de las parejas que se sienten inseguros de su novio(a) es pedir a alguna persona de su red social de amistades, que les permitan utilizar su cuenta y con ese perfil sonsacar a su pareja, misma que ignora que la persona con quien se está comunicando en la red no es otro(a) que su pareja.

“Me he hecho pasar por algún amigo para poner a prueba mi pareja”, confiesa 39.5% de la muestra, para luego cuestionar a su pareja sobre las conversaciones del día. “Pregunto a mi pareja sobre lo que hace en las redes sociales”, indica 59.4% de alumnado que participó en la investigación.

Para mostrar su enfado ante su pareja, 53.7% muestra su enojo utilizando mayúsculas en sus conversaciones de texto o bien escribe poco, como lo hizo 63.7% de la muestra; también la pareja ofendida se quita del chat sin avisar, como lo aseguró un 59.5% de la muestra o bien también intenta coquetear con otros(as) en la red –como lo hizo un 51.3% de la muestra– para provocar celos en su pareja.

Hay quien en el punto más álgido del conflicto llega a reactivar viejas relaciones o aceptan personas en su lista de amigos, que saben que pueden causar incomodidad a su pareja. Un 69.6% de la muestra se irritó porque su pareja subió una foto donde aparece con su antiguo novio(a).

Este tipo de situaciones, cuando son afrontadas por las parejas, generan conflictos que ponen en peligro la relación y se corta todo tipo de comunicación llegando a eliminar a la pareja de su lista de amigos; se evita recibir llamadas y hasta se llega a cancelar la cuenta para no leer los mensajes que llegan por chat o inbox.

“Cuando estoy enojado y mi pareja no me responde le llamo al teléfono celular muchas veces”, confesó 41.7% de la muestra; “cuando estoy enojado y mi pareja no me responde le dejo muchos mensajes en su muro”, señaló 38.7% de la muestra.

“Cuando estamos enojados y mi pareja me bloquea, utilizó el perfil de un amigo(a) para dejarle mensajes, escribir en sus muro o en su chat”, señaló 28.8% de los alumnos de la muestra. Un 36.7% de la muestra señala que cuando hay enojo y se corta la in-

teracción deja muchos mensajes privados en buzón personal de la cuenta de su pareja.

Discusión

Como afirma González Lozano (2009) la violencia en el noviazgo puede verse desencadenada por multitud de factores y su multicausalidad se vuelve más compleja por la polémica conceptual en que se halla inmerso este fenómeno. Las interacciones en las redes sociales, como ha comprobado esta investigación, pueden convertirse en factor de riesgo por la influencia, por un lado, de las características personales de los miembros de la pareja, así como por el ámbito de los factores contextuales en que la relación sentimental se desarrolla. Los factores sociodemográficos como las variaciones étnicas, el estatus económico y el lugar de residencia quedan de lado, si estamos hablando de la coexistencia en un mundo virtual donde lo único seguro es que no existen fronteras. Persiste en este factor la historia personal del individuo, cuyas creencias detonan celos y el ejercicio de estrategias de control ante la desinhibición del otro influido por la seducción de las redes sociales que se ofrecen como escaparate de lo cotidiano. Como afirma Calmaestra (2011) el impacto de las TIC ha trascendido las barreras de la educación y los contextos formales hasta la vida social de los jóvenes y es en el ciberespacio donde los usuarios pueden interactuar de forma muy diferente a las conductas aprendidas en el proceso de socialización a los que se habían envuelto en los espacios físicos. Así, los valores morales y las expectativas sociales que moldean las conductas del ser humano puede que no ejerzan suficiente presión en las conductas de los sujetos en el ciberespacio.

Willard (2004) –citado por Calmaestra– afirma que la desinhibición en la comunicación a través de Internet –y los teléfonos móviles– puede conducir hacia una comunicación hostil, de tal manera que los sujetos influidos por las características del ciberespacio pueden cometer agresiones con una escasa carga psicológica y una gran facilidad.

Estamos, entonces, ante una violencia emergente posibilitada por las TIC, ante una comunicación de viejos maltratos ahora mediados por computadoras y la telefonía móvil, que impactan al colectivo máspreciado de la humanidad como son nuestros adolescentes y jóvenes en su relación de noviazgo.

Se sugiere continuar estudios en esta, también emergente, línea de investigación para examinar el

posible impacto de esta nueva violencia en el ámbito de físico y presencial, pues, como ya han comprobado Hinduja y Patchin (2011), esta violencia psicológica mediada se convierte en agresiones físicas en la realidad tridimensional.

Referencias

- BANDURA, A. (1973). *Aggression: A Social Learning Analysis*. Oxford: Prentice-Hall.
- BOWLBY, J. (1969). *Attachment and Loss: Attachment (I)*. New York: Basic.
- CALMAESTRA VILLÉN, J. (2011). *Cyberbullying: Prevalencia y características de un nuevo tipo de bullying indirecto*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.
- CAPALDI, D. M., KIM, H. K., y SHORTT, J. W. (2004). *Women's Involvement in Aggression in Young Adult Romantic Relationships: a Developmental System Model*. En M. PUTALLEZ y K. L. BIERMAN (Eds.) *Aggression, antisocial behavior and violence among girls: A developmental perspective*. New York: Gilford Press. 223-241.
- CASAS TELLO, M. DEL M. (2012). *La prevención de la violencia en la pareja entre adolescentes a través del taller: La máscara del amor*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- CASSIDY, J. Y SHAVER, P. (2008). *Handbook of Attachment: Theory, Research and Clinical Applications*. New York: Gilford Press.
- CONNOLLY, J. A., & GOLDBERG, A. (1999). "Romantic Relationship in Adolescence: The Role of Friends and Peer in Their Emergence and Development". En FURMAN, W, BRADFORD, B, Y FEIRING, C. (Eds). *The Development of Romantic Relationship in Adolescence*. New York: Cambridge University. 266-290.
- COLLINS, A.W. (2003). More than Myth: The Developmental Significance of Romantic Relationship During Adolescence. *Journal of Research on Adolescence*. 13-1:1-24.
- FLORES FLORES, L. (2006). ¿Dónde empieza la destructividad en el amor? *Tramas*. 26:39-51.
- FURMAN, W. (2002). The Emerging Field of Adolescent Romantic Relationships. *Current Directions in Psychological Science*, 11-5: 177-181.
- GONZÁLEZ CARRILLO, M. del S. (2007). *Violencia en el noviazgo: un estudio exploratorio entre estudiantes universitarias*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- GONZÁLEZ LOZANO, M. P. (2009). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- HINDUJA, S. & PATCHIN, J. W. (2011). Electronic dating violence: A Brief Guide for Educators and Parents. *Cyberbullying Research Center (www.cyberbullying.us)*. Documento en línea revisado el 20 de julio de 2014.
- INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD. (2008). *Encuesta nacional de violencia en las relaciones de noviazgo 2007*. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, S. del P. (2009). *Violencia y equidad de género en parejas adolescentes: estudio en la escuela de bachilleres "Ricardo Flores Magón"*. Tesis de Maestría. Universidad Veracruzana.
- LUCIO LÓPEZ, L. A. (2012). Conductas de acoso en Facebook en estudiantes de preparatoria y facultad; de la adicción a la transmisión de emociones negativas en la red social. *Revista electrónica Diálogos sobre educación*. 3.4. 1-16.
- MAKEPACE, J.M. (1981). Violencia en el cortejo entre los estudiantes universitarios. *Relaciones Familiares*. 30-1: 97-102.
- MENESINI, E., y NOCENTINI A. (2008). Dating Aggression in Adolescence. *Giornale Italiano di Psicología*. 2, 405-430.
- OLIVA, L., GONZÁLEZ, M.P., YEDRA, L.R., RIVERA, E.A. y LEÓN, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Revista Psicología.com*. 16, 1-13.
- OLVERA, J. A., ARIAS, J., y AMADOR, R. (2012). Tipos de violencia en el noviazgo: estudiantes universitarias de la UAEM. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15- 1. 150-171.
- ORTEGA, R., y MORENO, G. (2005). *Violencia entre iguales y galanteo adolescente: estudio sobre creencias y actitudes de adultos relevantes*. IV Congreso Internacional de Psicología y Educación. Granada, España.
- PATTERSON, G.R. (1982). *A Social Learning Approach (III). Coercive Family Process*. Eugene, OR: Castalia.
- RAMIREZ-RIVERA, C. A. y NÚÑEZ LUNA, D. A. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología* 15-2: 273-283.
- PRIETO,QUEZADA M. T (2012). *Violencia escolar: Narrativas de maltrato en jóvenes de bachillerato*. Guadalajara, México: Prometeo editores.
- RIVERA-RIVERA, L., ALLEN, B., RODRÍGUEZ-ORTEGA, G., CHÁVEZ-AYALA, R. y LAZCANO-PONCE, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *México. Salud Pública*. 48-2: 288-296.
- ROJAS-SOLÍS, J. L. (2013). Violencia en el noviazgo de universitarios en México: Una revisión. *Revista de Educación y Desarrollo*. 27: 49-59.
- ROSCOE, B., y BENSACE, N. (1985). Courtship Violence Experienced by Abused Wives: Similarities in Patterns of Abuse. *Fam Relat*. 34: 419-424.
- SÁNCHEZ, V., ORTEGA, R. y SANTOS, A. (2011). *Cyberdating: las relaciones adolescentes a través de la red*. Laboratorio de estudios sobre convivencia y prevención de la violencia. Universidad de Córdoba.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, V., ORTEGA RIVERA, F.J., ORTEGA RUIZ, R., VIEJO ALMANZOR, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia.
- SÁNCHEZ, A. R., y SOLÍS, M. J. (2009). *Las huellas de la violencia en el noviazgo: estudiantes y trayectorias escolares de la FES Acatlán*. IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Yucatán, México.
- VÁZQUEZ GARCÍA, V. y CASTRO, R. (2008). ¿Mi novio sería capaz de matarme? Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma de Chapingo, México. *Revista Latinoamericana ciencia, sociedad, niñez, juventud*. 6-2: 709-738.
- VELÁZQUEZ, L. M. (2009). *Cyberbullying. El crudo problema de la victimización en línea*. Memoria del X Congreso Mexicano de Investigación educativa. Veracruz, México.
- VELÁZQUEZ, L. M. (2010). *Adolescentes en tiempos de oscuri-*

- dad. El drama social de la violencia online*. Toluca: Eikon Ediciones.
- VIEJO ALMANZOR, V. (2012). *Dating violence y cortejo adolescente; un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.
- WEKERLE, C. & WOLFE, D. A. (1999). Dating Violence in Mid-Adolescence: Theory, Significance, and Emerging Prevention Initiatives. *Clinical Psychology Review* 19:435-456.
- WILLARD, N. (2004). I Can't See You - You Can't See Me. How the Use of Information and Communication Technologies Can Impact Responsible Behavior. Extraído el 10/06/2007, desde <http://new.csriu.org/cyberbully/docs/disinhibition.pdf>
- ZWEIG, J., y DANK, M. (2013). Teen Dating Abuse and Harassment in the Digital World; Implications for Prevention and Intervention. *Urban Institute*. Documento en línea revisado el 20 de julio de 2014. Disponible en www.urban.org.